

Enrique Rojas psiquiatra El peligro de la amistad es su instrumentalización
TOMÁS GARCÍA YEBRA

ENRIQUE ROJAS PSIQUIATRA

«El peligro de la amistad es su instrumentalización»

El psiquiatra granadino explora en 'Amigos' un concepto sin cual «el ser humano no habría podido subsistir»
TOMÁS GARCÍA YEBRA

Cada libro que escribe lo convierte en un best seller. Después de 'Adiós, depresión', 'Remedios para el desamor', 'El hombre light' o 'La conquista de la voluntad', le llega el turno a la amistad, un afecto que el psiquiatra Enrique Rojas (Granada, 1944) no había tratado de una manera extensa. 'Amigos' (Temas de Hoy) aborda el significado de este sentimiento a lo largo de la vida, desde la niñez hasta la tercera edad. El ensayo incluye casos clínicos, ejemplos de grandes amistades (Goethe y Schiller, Cervantes y Sancho Panza) y varios test de exploración de la personalidad.

-Sostiene que la felicidad consiste en tener buena salud y mala memoria. ¿Para cultivar la amistad también hace falta mala memoria?

-Yo creo que hace falta generosidad por ambas partes. Una amistad se mantiene olvidando lo negativo y las meteduras de pata, que siempre las hay por las dos partes. La amistad no se regala. Hay que construirla día a día.

-¿Cómo se construye?

-No instrumentalizándola. Ese es el peligro. En la amistad que haber desprendimiento, no intereses más o menos escondidos.

-Las amistades en la adolescencia suelen ser intensas, pero no las más duraderas.

-El diccionario de la amistad, durante la adolescencia, está lleno de trampas y contradicciones. Se trata de relaciones fuertes, apasionadas, pero al mismo tiempo quebradizas. Para estar bien con alguien hace falta estar bien con uno mismo, y esta premisa no se da en la adolescencia, una etapa presidida por la inestabilidad.

-¿Qué consejos les dio a sus hijos cuando eran adolescentes?

-Les dije que cuando tuvieran algún problema con una amiga o un amigo tomaran la iniciativa y lo afrontasen. Que no dejaran pasar el tiempo. Si uno no se desahoga en el momento enquistando el problema, y eso acaba por producir rencor y resentimiento.

-¿Un amigo es aquel que te arranca lo mejor que tienes dentro?

-Efectivamente. Ese es el perfil de amigos de los que uno se debe rodear

-Sin embargo, nunca faltan amigos que tiran sutilmente de la manta hacia abajo. Es más fácil encontrar a un amigo que te invite a una raya de coca que te invite a ser Leonardo da Vinci.

-Antes hablábamos de la instrumentalización. El mediocre siempre tira de la manta hacia abajo. Pero hay que ser lo suficientemente inteligente para detectarlo

Traición

-Decía Voltaire: «No les demos a nuestros amigos armas contra nosotros porque tarde o temprano las utilizarán».

-En algunas fases de la amistad, bien por circunstancias adversas o enfrentamientos encontrados, se utiliza la murición como del otro para destruirlo. Esto está presente en el común de los mortales y se acentúa entre los poderosos, como leemos a diario en los periódicos. Es muy duro la traición de los cercanos, de aquellos en los que más se confía.

-¿Es posible la amistad entre un hombre y una mujer?

-Cuando surge es refrescante, pero siempre existe el riesgo de la atracción física. La mujer intenta hacer más humano al hombre, rodearle de afectividad, y éste, a veces, confunde los términos

-¿Qué términos?

-Diremos que el hombre necesita ser valorado, mientras que la mujer, lo que busca, es ser comprendida

-Y al contrario, ¿no?

-No.

-¿Por qué no?

-Psicológicamente funcionamos de manera diferente

-Decía el marqués de Sade: «Una de las experiencias más excitantes de este mundo consiste en acostarte con la mujer de tu mejor amigo».

-Ese marqués era un neurótico

-¿Es positivo conocer a fondo a las personas, o resulta preferible, como aconsejan los ingleses, no escarbar demasiado en la psique de los demás?

-La amistad y el amor se nutre de conocimiento, en todos los sentidos y con todo lo que eso comporta. Una amistad y un amor, mudos, son difíciles de sobrellevar.

-Dice que somos enfermos en una sociedad enferma. ¿Algún remedio, si lo hay?

-Estamos rodeados de avances técnicos nunca antes soñados, pero nos cuesta hacer pie. Vivimos a la deriva. La educación familiar y escolar tiene que adecuar la revolución tecnológica con las necesidades reales. La desorientación, en estos momentos, es preocupante. La oferta es inmensa y, en medio de ese mar, pocos jóvenes y pocos adultos consiguen encontrarse cómodos. A pesar de todas las crisis que nos asisten, la amistad sigue siendo muy valorada. Y así debe ser, porque si ella el ser humano no habría podido subsistir.